

tum amoris la llaga del amor; urens encendiendo, ignibus amoris en las llamas del amor, qui diligunt á les que aman, ipsum amantem al mismo amante. Jesu ¡ó Jesus! victima doloris víctima de dolor, quis te compulit quien te compelió, innocentem siendo inocente, ut pateret á presentar, vulneri á la herida, latus el costado, apertum abierto, dura lancea con la dura lanza? ¡O fons inclyte ó fuente ilustre, amoris del amor! ¡o vena limpida ó manantial puro, aquarum de las aguas, ¡o flama ó llama, a urens que quema ó destruye, crimina los crímenes, ¡o charitas ardens ó caridad ardiente, cordis del corazón! Jesu ó Jesus, reconde nos escóndenos, jugiter siempre, in corde en el corazón, ut fruamur para que gocemos, dono uberi del don abundante, gratiae de la gracia, tandemque y por último, praemiis de los premios, coeli del cielo. Sit laus sea dada alabanza, honor honor sit gloria sea tributada gloria, semper siempre, Parenti al Padre, et Filio y al Hijo, simul juntamente, Sancto Paraclito al Espíritu Santo Consolador, in saecula por los siglos, saeculorum de los siglos. Amen.

Transfiguracion de N. S. Jesucristo.

A VISPERAS Y MAITINES.—Quicumque Christum quaeritis, todos ó cualquiera que busqueis á Cristo, tollite oculos in altum elevad los ojos al cielo: licebit videre illic signum perennis gloriae, vereis allá como la señal de la eterna gloria. Cernimus quidam illustre, miramos una cosa ilustre; quod nesciat pati finem que no sabe tener fin, sublime, celsum interminum, encumbrado, exelso, infinito, antiquius coelo et chao, más antiguo que el cielo, que la tierra y que el infierno. Hic est ille Rex Gentium, este es aquel Rey de los gentiles, Rexque populi Judaici y Rey del pueblo judaico, promissus patri Abrahae prometido al patriarca Abraham, ejusque semini in oevum, y á su generacion por los siglos. Pater testatur et jubet nos audire, et credere hunc. El Eterno Padre que dió testimonio, nos manda que oigamos y creamos á este su Hijo, testibus Prophetis,

siendo testigos Moisés y Elías, eisdemque signatoribus, los mismos certificadores. Jesu qui te revelas parvulis, ó Jesus que te das á conocer á los pequeños, sit tibi gloria, ten tu la gloria, cum Patre et almo Spiritu, con el Padre y el Espíritu Santo, in sempiterna saecula, por todos los siglos de los siglos. Amen, así sea.

A LAUDES.—Jesu alma lux mentium ó Jesus Santa luz de las almas, dum recreas corda nostra, cuando recreas nuestros corazones, fugas caligine culpae auventas la oscuridad de la culpa, et reple nos dulcedine, y nos llenas de dalgura. Quam, laetus est, quem tu visitas. Qué gustoso está á quien tu visitas! Consors dexteræ paternæ, compañero de la diestra de Dios Padre. Tu dulce lumen patriæ negatum sensibus carnis, tu dulce luz de la celestial patria, negado á los sentidos de la carne. Splendor gloriae paternæ, ó resplandor de la gloria paterna, incomprehensa charitas, incomprendible amor, largire nobis, dános, copiam amoris per praesentiam la abundancia de amor por tu presencia.

El día 20 del pasado salió de esta Ciudad el I. S. Obispo Electo Dr. D. Rafael S. Camacho, acompañado del I. S. Obispo de Colima, y de la comision que del Capitulo de Querétaro vino para conducirles, habiéndoseles reunido en Lagos el I. S. Obispo de Tamaulipas, verificando su espléndida entrada en Querétaro, en union tambien del I. S. Arzobispo de Morelia que aguardaba en el camino á tan respetable comitiva, el día 22, habiendo tenido lugar su consagracion el día 24, fiesta de Pentecostes. Que así como el Espíritu Divino descendió hace 1852 años sobre el apostolado reunido en el Cenáculo, descienda tambien sobre el nuevo Obispo. Estos son los votos de la Redaccion.

El día 30 recibieron el órden del Presbiterado los Sres. D. Gregorio Cordero, D. Juan Saucedo, D. Antonio Luna, D. Ildefonso Ruiz, D. Felipe Chávez y D. José María Legoff.

#### DEFUNCIONES.

El día 22 falleció en esta ciudad el Sr. Presb. D. Tiburcio Aguilar, capellan de coro de esta S. I. Catedral, y el día 5 del corriente falleció tambien en esta ciudad, el M. R. P. Dr. Fr. Isidoro Gascon.—R. I. P.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Junio 22 de 1885.

NUM. 60.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

La Sagrada Congregacion del *Indice* ha dado el siguiente decreto: La Sagrada Congregacion de los Esmos. y Revdmos. Cardenales de la Iglesia Romana propuestos y delegados por nuestro Santo Padre Leon XIII y por la Santa S de Apostólica, para el *Indice* de los libros de malas doctrinas, proscribiendo, recogiendo ó admitiendo libros en toda la sociedad cristiana, se ha reunido en el palacio Vaticano y ha condenado y condena, y prohibido y prohíbe las obras siguientes; y ha ordenado y ordena su inscripcion en el *Indice* como han sido condenadas y proscribas otras veces.

—*De l' Education religieuse et civile des jeunes filles conformement aux conditions actuelles de l' Italie*

—Diálogos de Mon-eñor el Abad Ambrosio Geravaglia, profesor y caballero de San Mauricio y San Lázaro de la Corona de Italia. Dos volúmenes; Milan Dumollard Frères, editores, 1884. El autor se ha sometido laudablemente, y ha reprobado su obra.

—Profesor Felipe Cicchetti—Susiani, de la Iglesia Católica italiana. *La religion*

en la ciencia y la tiranía de la conciencia, con un prefacio de J. B. Lavarasca.—Roma, Forzani y Compañía, tipógrafos del Senado, editores, 1885.

—En consecuencia, nadie de cualquier dignidad y condicion que sea, se atreva á editar en el porvenir, ni á leer ni retener las obras arriba condenadas y proscribas en cualquier lengua en que estén escritas, más cualquier libro de estos que haya, bajo las penas que contiene el *Indice* de los libros condenados, sea enviado á los Ordinarios de los lugares, ó á los inquisidores de la malicia herética.

—Habiéndose comunicado estas decisiones á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII rubrica los por mí, secretario de la Sagrada Congregacion del *Indice*, Su Santidad ha aprobado el decreto y ha ordenado la publicacion.—Fray María, Cardenal Martinelli, prefecto.—Fray Jerónimo Piesacheri, secretario.

### SECCION III.—Variedades.

—Ve una flagrante contradiccion, no solo de los *Italianizados*, sino aun del mismo gobierno Italiano que impera en Roma.

—El *Messouh*, el comandante Saletta, en una proclama dirigida á las tropas,

prohíbe el cometer el menor atentado contra la religión de los massouaneses.

En Roma, el mismo Gobierno que ha dado esta consigna en Africa, permite la publicación de inmundos ataques contra la Religión de los romanos.

Se puede preguntar cómo se las arreglará el Gobierno italiano para conciliar la actitud que observa en Roma con la que sigue en el Massouah.

¿Será que el islamismo de los massouaneses le parece preferible al Catolicismo de los romanos?

Nosotros no podíamos caer en el absurdo de igualar la inmunda religión de los massouaneses con la sobrenatural Religión del Crucificado; pero ya que el comandante Saletta invoca en favor del islamismo el solo hecho de su existencia en el seno de la población sudanesa. ¿cómo se muestra intolerable con el Catolicismo, que goza al menos en Roma una existencia de hecho, y que el Estatuto proclama religión del Estado?

Ante todo, esta contradicción parecerá menos sorprendente á quien conozca las diatribas paganas pronunciadas en el Capitolio por el mismo Dióscorides. Cuando no hay dificultad en pedir auxilio á los augures y de adorar á Júpiter Capitolino, se comprende perfectamente tanto miramiento con el Corán y tanto respeto á los massouaneses.

Los liberales se contradicen en esto mucho menos de lo que parece. No tienen más que ódio para la verdad y son eclécticos con relación á los errores favoreciéndolos á todos con igual simpatía.

#### LECTURA DE LA BIBLIA.

La Iglesia católica considera la Biblia como palabra de Dios que dirige á las

hombres. Quien crea pues en tal origen, comprenderá también la necesidad que hay de conservar, sostener, defender y entender el sentido de esa palabra divina, explicando, en consecuencia, el texto sagrado para saber lo que Dios dijo. La autoridad, pues, á quien Jesucristo, encomendara tal misión, y tuviera derecho á ejercerla, debía y debe tomar todas las precauciones necesarias para impedir, en cuanto sea posible, que ella no se altere, sino que subsista en sí, esto es, que permanezca el sentido con que en ella se expresó N. S. Jesucristo. Tal deber ha dictado, por precaución, imponer ciertas restricciones á la lectura de la Biblia, las que, si bien se han llamado *prohibición de la lectura de la Biblia*, es inexacto el concepto, porque jamás la Iglesia ha prohibido la lectura de ella, sino que tal prohibición ha recaído sobre tales traducciones, no para todos los fieles en general, sino para regiones y fieles en particular, por tales y cuales razones que la prudencia reclama, para conservar el sentido que Jesucristo dió á su palabra. Teniendo presentes tales razones prohibió el Concilio de Tolosa, en 1229, conservar en las casas la Biblia traducida en lengua vulgar, por los manejos arteros de que se valían los Albigenses de Mediodía, para introducir sus opiniones entre la gente ignorante y presuntuosa; pero la prohibición no se entendía de las Biblias correctas.

Como muchas traducciones publicadas en el Siglo XVI no daban fielmente el texto sagrado, Pío IV ordenó á los Obispos, en la regla IV del Índice, que no autorizaran á los católicos la lectura de la Biblia, sino fuera cuando los pastores y confesores estuvieran convencidos que las

traducciones á la lengua vulgar eran las aprobadas, para que así fortificaran con tal lectura su fé y piedad. Allí mismo, añade el Papa, ha demostrado la experiencia resultar más perjuicio que provecho de la lectura de tales Biblias adulteradas. Así pues, según la mente de la Iglesia, solo se prohíbe á los católicos la lectura de aquellas traducciones del libro sagrado, hechas por no católicos. En tiempo de Clemente VIII se restringió también la facultad de leerla, á consecuencia de la controversia suscitada por Quesnel, quien atacaba en sus obras la regla disciplinar de la Iglesia.

En los tiempos modernos donde vemos que las sociedades bíblicas difunden tantas Biblias falsificadas y trucas, cuya propagación también la han hecho un ramo de tráfico, á su sombra vemos difundirse esa infinidad de pequeños tratados llenos de herejías y hasta de blasfemias, los cuales se reparten con las Biblias, y los que en su generalidad no tienen más objeto que injuriar é insultar á la Iglesia católica; y en tal caso, qué cosa más natural que prohibir tal lectura? y así hecha, se dirá por ello que está prohibida la lectura en general de la Biblia? No obstante que en tales casos sea tan expreso el objeto de tales prohibiciones, los protestantes, como es de esperarse, encontrando en tales precauciones tomadas por la Iglesia, un obstáculo á su proselitismo, se deshacen en calumnias y ultrajes contra la Iglesia católica, diciendo que prohíbe á los fieles la lectura de los libros sagrados.

Pero lo que prueba más que todo contra los protestantes que el reproche que hacen á los católicos, de que prohíben á los fieles la lectura de la Biblia, es contra la verdad misma, y contra lo que

todos saben y ven, es que la Iglesia católica ha sido siempre, y catorce siglos antes que apareciera el protestantismo, la que ha tenido el cuidado de difundir la Biblia, pero la verdadera Biblia, aquella que contiene la palabra de Dios, no la que los protestantes quieren, según sus pasiones y caprichos que lo sea, cuando quieren interpretarla según su modo.

La Iglesia católica es la que ha tenido el cuidado de conservar ese libro divino íntegro, y no ahora, sino desde el Siglo IV como lo vimos habiendo sobre la Vulgata; ella es la que lo ha dado á conocer, y tanto, que sin sus cuidados y desvelos, ni los mismos protestantes la conocerían íntegra; ella la que consiguió, como lo testifica la historia, que muchas razas que no poseían una lengua escrita, la crearan mediante inauditos sacrificios de los misioneros para poder introducir entre ellos ese libro en su idioma; ella la que valiéndose de tantas versiones como se cuentan en todos los idiomas, la ha dado á conocer á todo el mundo, no desde los siglos en que abortó el protestantismo, sino muchísimos antes, de lo que tomamos nota, para que no se alegue mérito al protestantismo porque ha hecho aparecer la Biblia trunca en ciento y tantos idiomas y dialectos; porque muchos de estos trabajos no son más que copias de las que siglos antes habían hecho los misioneros. A vista de todo esto, ¿cómo puede pasar por verdadera y sincera la increpación que se hace por el protestante á la Iglesia católica, de que prohíbe á los fieles la lectura de la Biblia, y más si tal increpación se hace pasar por el crisol de la historia, de la crítica, del buen sentido y de lo que vemos y sentimos?

El método que sigue el católico en la lectura de la Biblia, comparado con el del

protistente, es otra prueba de nuestra asercion; porque si fuera cierto que la Iglesia católica prohibe á los fieles esa lectura, para qué prescribirles y trazarles el modo con que debían leerla?

Qué le dice la Iglesia al católico cuando quiere que lea la Biblia? Le lee ese libro divino, le dice, cuantas veces queris pero no olvidéis que siendo divinamente inspirado, en él se halla consignada la palabra de Dios, que plugo su Bondad revelarnos. Si bien en él hallareis cosas muy claras, inteligibles, y que no os costaran trabajo comprender, hallareis tambien cosas que no será dado á vuestra limitada inteligencia comprender, ó por falta de instrucciones ó conocimientos precelentes, ó por lo limitado de vuestra inteligencia; y en todos los casos, para que podis comprender lo que Dios os quiso decir, no os fiéis de vos mismo, sino que para mayor seguridad, consultad con otros que estén versados en este asunto; no nomas los que tengais á la mano, sino que si es posible preguntad á los que oyeron esa palabra cuando se habló, ó á los que estuvieron más inmediatos á ellos, porque es más seguro que éstos guarden el sentido de lo que ella expresa. Y con estos avisos y precauciones, nosotros los católicos leemos el texto sagrado que tenemos con notas, que no son otra cosa que el parecer de hombres ilustres, de hombres versados en esta materia, los que si no la oyeron de los labios del mismo autor, la aprendieron de aquellos que estuvieron más inmediatos á El, y que conservándola, éstos nos la han transmitido.

Qué se le dice al protestante cuando le dán ese libro.—Leed la Biblia; y si bien como en todo libro, por sencillo que sea, hallais en él cosas, no solo inteligibles, sino aun incomprendibles á la humana inteligencia; no os desalentéis por esto, por que podis, debéis entenderlas, debéis explicáros las segun vuestra capacidad; entendedlas, pues, como podais; á nadie consultéis mas que á vuestra razon, y lo que ella os inspire y lo que sienta vuestro corazón, á eso ateneos, porque vuestro juicio privado, vuestro sentir particular, es

entonces lo que Dios os quiere decir y enseñar en ese libro en que os está hablando cuando lo leis.

Quién, pregunto ahora estará en mejor posesion de la palabra de Dios, ó lo que es lo mismo, en posesion del sentido de la palabra divina, á vista de estos dos métodos? Contesté el buen sentido.

*Himnos del Oficio de la Oracion de N. S. Jesucristo en el Huerto de Getzemani.*

A VISPERAS Y MAITINES.—*Aspice* atiende, *ut* como, *Verbum Patris* el Verbo del Padre, *clemens* elemento, *et fulgens* amor y ardiendo en amor, *pergit* vino, a *superneis* desde su supremo trono, *mereri* á merecer, *genitis Adami* á los hijos de Adán, *perditis culpa* perdidos por el pecado. *Magister* el Maestro, *miserans* compadeciéndose, *febilem ruinam* la deplorable ruina, *mundi* del mundo, *et volens* y queriendo, *reparare*, reparar, *nostros casus* nuestras caidas, *orat* ora, *et prona fronte* y con humillada frente, *precatur veniam* implora el perdon. *Fluctuat* vacila, *secum volvens* considerando entre sí, *tot acerba* tantas penas, *ait supplex* dice suplicante: *Pater* mi Padre mio, *transfer* aparta, *hunc calicem doloris* este cáliz de afliccion; *sed fiat* pero hágase, *tua voluntas* tu voluntad, *non mea* no la mia. *Tristis pavor* el lúgubre pavor, *cum premit* oprimiendo, *ima cordis* lo íntimo del corazón, *Dominus* el Señor *deficit languens* desfallece lánguido; *sudor sanguinis* un sudor de sangre *fluit per artus* corre por sus miembros, *atque terra* y la tierra, *modescit guttis* se riega con sus gotas: *At* más, *Angelus* un Angel, *veniens celer* viniendo presuroso, *summo Olimpo* del alto cielo, *recreat* conforta, *Jesum jacentem* á Jesus desfallecido; *redeunt* vuelven, *vires corporis* las fuerzas del cuerpo, *novoque robore* y con nuevo vigor, *surgit* se levanta. *Laus* alabanza, *honor* honor, *Patri* sea al Padre, *genitaeque Proli* y al Unigénito Hijo, *cui datum nomen* á quien se ha dado un nombre, *super omne nomen* sobre todo nombre, *et decus* y la honra, *atque virtus* y el poder, *Paraceto* al Consolador, *per*

*omne aevum* por toda la eternidad. Amen.

A LAUDES.—*Mediator* el mediador, *venit* vino, *é coelo alto* del alto cielo, *quem* á quien, *Sacerdotes* los santos Profetas, *cecinerunt* anunciaron, *dudum* antiguamente: *filia Sion* ¡ó hija de Sion, *parce* morrori deja la tristeza, *lacrymisque amarissimis* y las amargas lágrimas. *Vetus hortus* el antiguo huerto, *unde* de donde, *prohixit culpa*, salió la culpa, *attulit mortem* trajo la muerte; *en* mirad, *iste novus hortus* este nuevo huerto, *affert vitum* trae la vida, *ubi* en donde, *Jesus* Jesus, *nocte* por la noche, *permanet orans* permanece orando. *Placet* aplaques, *iram vindicem* la ira justiciera, *Genitoris* del Padre; *reprimat* contine, *forti dextra* con mano fuerte, *fulmina jacenda* los rayos que iban á estallar; *Redemptor* el Redentor, *sponde occurrit* voluntariamente se ofrece, *expiando sceleri* á expiar la culpa. *Sic teret* así rompe, *duros laqueos* los rígidos lazos. *averni* del infierno, *et reserabit* y abrirá, *aulam* la mansion celestial, *diu clausam* por tanto tiempo cerrada, *revocans nos* volviéndonos, *ad beati gaudia* á los dichosos gozcs, *regni aeterni* del eterno Reino.

#### OFICIO DE LA PASION.

A VISPERAS.—*Mocentes oculi* ¡ó tristes ojos, *spargite lacrymas* derramad lágrimas, *et intima cordium* y lo profundo de los corazones, *resonet luctu* resuene con el llanto, *refero* cuando refiero, *fera vulnera* las crueles heridas, *et poenas* y las penas, *illatas Numini* causadas á Dios, *ab impiis* por los impíos. ¡Heu! ¡ay! *turba satellitum* la turba de soldados, *accincta gladiis* armada de espadas, *impetit fustibus* acomete con palos, *Dominum arreptum* al Señor aprisionado: *nunc ya*, *caedit colaphis* lo hiere con bofetadas, *nunc ya*, *quatit* sacude violentamente, *divinum caput* la divina cabeza. *horridis ictibus* con horribles golpes. *Haec finis sceleri* no tiene fin el crimen: *Christus traditur* Cristo es entregado, *improbo carnifici* á un cruel verdugo: *barbarus* el bárbaro *ne mora* inmediatamente, *non*

*timet* no teme. *vertere dexteram* levantar la mano. *impio ausu* con impío atrevimiento, *in Regem superum* contra el Rey de los cielos. *Audite* ó pueblos! *oid*, ó pueblos! *Numen amabile* un Dios amable, *merente undique sanguine* chorreando sangre en abundancia, *ex humeris* por los hombros, *sustinet impetum* sufre el golpe *rabidi lictoris* del rabioso corchete, *et innocens* y el inocente, *premit vocem* se queja apaciblemente. *Quis non illacrymet?* quién no llorará? *Iniquitas* la iniquidad, *gentis indomitae* de la gente feroz *conclidit jura* inventó tambien, *tormenta nova* tormentos nuevos: *proch dolor!* ¡ó dolor! *infigit cerebro* clava en su cabeza, *asperum sertum* una punzante corona, *effris vepribus* de crueles espinas, *Heu crim!* ¡ó maldad! *Dominus* el Señor, *trahitur* es arrastrado, *funibus improbis* con ásperas cuerdas, *ad locum* al lugar, *funesti supplicii* del hórrido suplicio: *illic* allí *oppetit funere* sufrió la muerte, *restituens spiritum* entregando el espíritu, *Patri suo* á su eterno Padre. *Resonet sea cantada*, *debita gloria* la debida gloria, *in terris* en todo el mundo, *Passo* al que padeció, *tam fera vulnera* tan crueles tormentos, *pro miseris* por los desdichados; *humanumque genus* y el humano linaje, *assidue* constantemente, *efferrat in aethera* exalte hasta los cielos, *sacrum nomen* tan sagrado no abre.

A MAITINES.—*Aspice* contempla, *ipse Deus* como el mismo Dios, *pendet* está pendiente, *infami ligno* de un infame madero, *mudidus* bañado, *cruore effuso* con la sangre que derrama: *aspice* mira, *alma manus* como su augusta mano, *finditur alte* es traspasada, *immiti clavo* con clavo desgarrador. *Cerne hunc* considéralo, *medium* en medio, *inter indignos latrones*, entre indignos ladrones, *velut ministrum* como si fuése malhechor, *sceleris pravi* de atroces crímenes: *crudelis fuit* cruel fué, *ista dira voluntas* esta voluntad atroz, *gentis de los judíos*. *Heu!* ¡ay! *vultus pallidus* el rostro está pálido; *ecce flectitur* ved como se dobló, *lassum caput* su lánguida cabeza; *Redemptor* el Redentor; *clausis oculis* cerrados los ojos, *fundit ab ore sa-*